



El drama de la vivienda
**«NO SE TRATA DE VIVIR,
SINO DE SOBREVIVIR»**



Sumario

Carta del director	3
Tiempo de encuentro	4
Memoria	6
Campañas	10
Cara a cara. El drama de la vivienda	14
Nuestras Cáritas	20
Proyectos	27
Breves	32
Recomendaciones	34

Boletín informativo de Cáritas Diocesana de Sevilla

Director de Cáritas Sevilla

Miguel Ángel Carbajo

Jefa de Comunicación

María José Carralero

Realiza

Departamento de Comunicación:

Ainhoa Ulla

Mercedes Romero

Lola Seiva

Colaboran en este número

Miguel Á. Carbajo

Salvador Diánez

Yaribeis Hernández

Encarna Fraile

Mamen Carrascosa

Foto de portada

Foto de Banco de imágenes Freepik

Plaza San Martín de Porres, 7. 41010 - Sevilla

Telf: 954 347 184/comunic@caritas-sevilla.org

www.caritas-sevilla.org

Imprime

Impresiones Ordás

Teléfono: 954 35 64 09

Cáritas Diocesana de Sevilla autoriza la libre difusión y reproducción de los contenidos de esta revista, citando autoría y procedencia.

Esperanza comprometida



Miguel Á. Carbajo
Director de Cáritas
Diocesana de Sevilla

El documento final del Sínodo nos dejó reflexiones y acciones que nos orientan hacia una Iglesia que quiere ser verdaderamente misionera, cercana y comprometida con la realidad de las personas más vulnerables. Señala en el punto cinco que: "Aquel Jesús que dice: «A los pobres

los tendrán siempre con ustedes» (Mt 26, 11) expresa el mismo concepto que cuando promete a los discípulos: «Yo estaré siempre con ustedes» (Mt 28, 20). Y al mismo tiempo nos vienen a la mente aquellas palabras del Señor: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25, 40). No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos".

Esto ilumina la misión de Cáritas, que no se limita a la beneficencia o a una ayuda puntual, sino que tiene su identidad en el Evangelio, reconociendo en cada persona empobrecida la presencia de Cristo.

La diferencia esencial del agente de Cáritas es que no mira al otro desde la superioridad, sino desde la fraternidad y la dignidad de cada persona.

Este enfoque transforma cada encuentro con el sufrimiento en una oportunidad para escuchar a Dios y descubrir su presencia en medio del dolor y la exclusión.

La acción de Cáritas es un servicio, no un asistencialismo vacío; es una experiencia de

comunidad que transforma tanto al que recibe como al que acompaña. La Revelación de Dios se muestra en el rostro del hermano que sufre, por lo que el servicio cristiano no puede ser indiferente ante las heridas del mundo.

El papa Francisco señalaba que el gran pecado de nuestro tiempo es la indiferencia, manifestada en la exclusión, corrupción y destrucción ambiental, y que Cáritas debe responder con misericordia. Esta misericordia nace del encuentro humilde, que reconoce que todos necesitamos a Dios y a los demás, rechazando la soberbia y el paternalismo.

Mirar a la persona que acude a Cáritas implica reconocer su dignidad, historia, heridas, capacidades y esperanzas, ofreciendo no solo recursos, sino también presencia, consuelo y esperanza. La caridad cristiana es compartir vida, tiempo y corazón.

Además, la misión de Cáritas incluye sensibilizar a la sociedad para superar la indiferencia, anunciando con obras que el Evangelio sigue siendo una respuesta viva a los desafíos actuales. Cada gesto de acogida y cada acción en favor de la justicia son testimonios concretos del amor de Dios.

La Iglesia debe ser un signo de esperanza, y Cáritas tiene la responsabilidad de recordar que nadie puede quedar excluido ni olvidado.

En los lugares donde hay sufrimiento y pobreza, la comunidad cristiana debe estar presente con la ternura y compasión de Cristo. Servir en Cáritas es más que una tarea solidaria; es una vocación que nace de la fe y conduce al encuentro con Jesús, quien continúa hablando a través de los pobres y necesitados, orientando la vida y la misión de la Iglesia.

**Salvador Diánez, delegado episcopal
de Cáritas Diocesana de Sevilla**

La dignidad como punto de partida



Han sido muchos los momentos, gestos y anécdotas que nos ha dejado la reciente visita del papa León XIV a Madrid, Barcelona y Canarias, pero han sido aún más los mensajes cargados de profundidad evangélica y magisterio que, desde una actitud serena, reflexiva y cercana nos invita a resituarnos ante los desafíos que se nos presentan en esta sociedad tan polarizada como la nuestra. Nos ha transmitido con claridad que las sociedades avanzan cuando son capaces de escucharse, dialogar y tender puentes para caminar juntos hacia la transformación de un mundo más justo y humano. Por eso, en una época en la que el debate público suele transformarse en confrontación permanente, León XIV ha insistido en que el diálogo no es una concesión a la debilidad, sino una expresión de fortaleza.

También ha vuelto a poner en el centro a las personas en situación de exclusión y realidades que con frecuencia quedan excluidas. Por ello,

no ha sido casual la visita al centro de personas sin hogar de Cáritas en Madrid y su estancia en Canarias compartiendo vida y misión con las personas migrantes.

Sabemos que el ejercicio caritativo y social no es un complemento opcional de la vida cristiana, es algo intrínsecamente unido a nuestro bautismo. Ha insistido el papa en que ejercer la caridad no es ofrecer ayuda material, sino reconocer la dignidad de cada persona, escuchar sus necesidades, acompañar sus procesos y generar condiciones para que pueda desarrollar su proyecto de vida.

La caridad, por tanto, no puede reducirse a una respuesta emocional ante situaciones de emergencia. Debe convertirse en una cultura capaz de transformar las estructuras sociales y de combatir las causas profundas de la desigualdad. Así, la caridad, bien ejercida, deja de ser un gesto ocasional para convertirse en una responsabilidad

compartida y una forma de ser y estar en el mundo.

El papa León ha agradecido, además, la labor silenciosa de quienes, como vosotros, voluntarios y voluntarias de nuestras Cáritas, se entregan en el acompañamiento a personas en situaciones de pobreza, soledad y exclusión. En una sociedad donde el éxito suele medirse en términos de productividad, el Papa ha recordado el valor de quienes construyen comunidad a través del servicio cotidiano, desde lo pequeño y lo sencillo.

En ese mostrarnos cómo ejercer la caridad, el pontífice ha querido reforzar cómo situarnos como iglesia ante la realidad sangrante de las migraciones. La elección de visitar Canarias ha sido un gesto cargado de significado, no solo porque las Islas, desde hace mucho tiempo se ha convertido en uno de los principales puntos de llegada para miles de personas procedentes de África que buscan seguridad, trabajo o simplemente una vida mejor, sino además por ser un viaje que siempre estuvo en el pensamiento y el corazón del papa Francisco.

León XIV se ha acercado a Canarias desde una perspectiva profundamente humana, poniendo sobre la mesa las historias personales de hombres, mujeres y niños que se ven obligados a abandonar sus hogares, familiares y amigos asumiendo unos riesgos inimaginables para muchos de nosotros, al emprender un viaje impulsado por la esperanza de encontrar un futuro más digno.

Nos recordó que la migración ha acompañado a la humanidad a lo largo de toda su historia. Los movimientos de población forman parte de la experiencia humana y han contribuido a enriquecer culturas, economías y sociedades. Sin embargo, también reconoció que los procesos migratorios actuales plantean desafíos complejos que requieren políticas responsables y una cooperación internacional efectiva. Cooperación internacional que nosotros preferimos llamar cooperación fraterna que genera unos vínculos que van más

allá de la sola colaboración económica.

En este sentido, la Doctrina Social de la Iglesia insiste en que las políticas migratorias deben partir del respeto a la dignidad humana. Deberíamos grabar a fuego en nuestro corazón que «la dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor al cruzar una frontera». No olvidemos que antes que migrantes, refugiados o solicitantes de asilo, son personas con derechos, aspiraciones y una historia propia llena de sueños y que la dignidad de las personas es inviolable.

Uno de los aspectos más destacados de su mensaje ha sido la insistencia en la necesidad de superar la llamada «cultura de la indiferencia», advirtiendo que las sociedades como la nuestra corren el riesgo de acostumbrarse al sufrimiento ajeno. Las imágenes de embarcaciones precarias, campamentos improvisados o largas rutas migratorias pueden terminar perdiendo su capacidad de conmover cuando se convierten en parte habitual en los medios de comunicación. Frente a esto, León XIV sigue proponiendo una cultura del encuentro basada en la cercanía y la responsabilidad compartida. Acoger no significa ignorar los desafíos que plantea la migración, sino abordarlos desde políticas de vida y no políticas de muerte. Significa reconocer que detrás de cada llegada existe una persona que merece ser tratada con respeto, cercanía y dignidad.

La caridad o es universal o no es caridad, de ahí que el ejercicio caritativo y social en nuestra vida sea desde la clave del reconocimiento del otro en toda su plenitud.

Gracias León XIV por mostrarnos nuevamente el camino a recorrer desde una iglesia que anuncia la Buena Noticia al acompañar los procesos de resurrección de tantas personas a través de las cuales Jesús, el Señor, se hace el contradicho con nosotros.

33.840 personas acompañadas con 9,9 millones de euros en 2025



La institución alerta de una precariedad instalada en miles de hogares, marcada por la crisis de la vivienda, la inestabilidad laboral y la exclusión que sufren muchas personas migrantes en situación administrativa irregular.

Cáritas Diocesana de Sevilla presentó el pasado 29 de mayo su Memoria 2025 en rueda de prensa, en el marco de la Campaña de Caridad que inicia cada año con motivo de la celebración del Corpus Christi. La institución compartió el balance de su acción social y advirtió sobre la cornificación de las situaciones de pobreza y exclusión en muchos hogares de la diócesis.

Una llamada a la responsabilidad compartida

El arzobispo de Sevilla, José Ángel Saiz Meneses, que abrió la rueda de prensa, agradeció el compromiso de las personas voluntarias, equipos

técnicos, sacerdotes, socios, donantes y entidades colaboradoras que sostienen la labor de Cáritas. En su intervención subrayó que la memoria muestra tanto la dureza de muchas situaciones de pobreza y exclusión como la respuesta de una comunidad que quiere seguir acompañando y sosteniendo esperanza.

Saiz Meneses enmarcó el lema de este año, «Elige amar, elige comunidad», como una llamada concreta a la responsabilidad compartida ante la fragilidad social y recordó que Cáritas expresa cada día «una Iglesia que quiere estar cerca, acompañar

y denunciar todo aquello que hiere la dignidad humana».

Precariedad instalada

A continuación, el director de Cáritas Diocesana de Sevilla, Miguel Ángel Carbajo Sellés, presentó los principales datos de la Memoria 2025 y destacó que la realidad detectada por las Cáritas parroquiales en los barrios y pueblos de la diócesis coincide con el diagnóstico de la Fundación FOESSA. «Estamos ante una realidad marcada por la fragmentación social, la cronificación de muchas dificultades y la acumulación de factores que debilitan gravemente las condiciones de vida de miles de personas», advirtió.

Según recordó, el 23 % de la población andaluza vive en situación de exclusión social y el 10,2 % en exclusión severa. Además, FOESSA estima que en la provincia de Sevilla más de 230.000 personas se ven afectadas por gastos excesivos relacionados con la vivienda y que casi 200.000 viven en hogares que sufren grave inestabilidad laboral. Pero, junto a estos datos, Cáritas pone el acento en lo que percibe cada día en el acompañamiento: la exclusión que sufren muchas personas migrantes en situación administrativa irregular, privadas en la práctica de derechos básicos, la especial fragilidad de numerosos hogares monoparentales, especialmente aquellos sostenidos por mujeres, la soledad que afecta a muchas personas mayores y procesos de desvinculación social cada vez más severos en personas sin hogar o sin redes de apoyo.

Por eso, la institución insistió en que «cuando hablamos de pobreza, no estamos hablando solo de falta de ingresos» sino también de inseguridad residencial, precariedad laboral, dificultad de acceso a derechos, soledad, debilitamiento de los vínculos y de la imposibilidad de sostener una vida digna con estabilidad.

33.840 personas acompañadas

A lo largo de 2025, la acción social del conjunto



de Cáritas en Sevilla alcanzó a 33.840 personas. Esta respuesta se articuló a través de 254 Cáritas parroquiales y cuatro centros de atención específica de Cáritas Diocesana. Del total de personas acompañadas, 11.431 hogares en los que viven 30.279 personas, fueron atendidos desde la acogida y la Atención Primaria que desarrolla la red parroquial. El 58% de estos hogares, fueron atendidos por Cáritas en la provincia, y el 42% en la capital.

Para ello, se realizaron 83.965 intervenciones orientadas a ayudar a las familias a afrontar gastos relacionados con los recursos básicos, la vivienda, los suministros, el transporte o la salud. La mayoría de estas intervenciones se concentraron en la atención de demandas de bienes de primera necesidad (69,5%).

La inversión para cubrir la Atención Primaria que desarrollan las Cáritas parroquiales fue de 3.694.375 euros, de los que 857.700 euros se destinaron a gastos de vivienda, como alquileres, hipotecas o suministros. Esa cantidad representa el 23 % de la inversión en este ámbito. Además, durante el año se entregaron alrededor de 11.000 tarjetas monedero, por un valor total de 490.000 euros, con el objetivo de favorecer un acceso más digno a la alimentación.



Respuesta especializada

Junto a la atención parroquial, Cáritas mantiene líneas específicas de acompañamiento para situaciones que requieren respuestas más especializadas. En 2025, la institución atendió a 399 personas sin hogar, 567 personas migrantes desde el Proyecto Nazaret y el servicio jurídico en materia de extranjería, 401 personas mayores a través de proyectos de animación comunitaria y atención en el domicilio, 151 mujeres en proyectos específicos, 554 menores en programas de infancia y adolescencia y el Colegio de Educación Especial San Pelayo y 850 personas desde servicios de orientación y asesoramiento.

En el ámbito del empleo, el Centro Diocesano de Empleo acompañó a 569 personas. De ellas, 259 participaron en cursos formativos, 120 personas realizaron prácticas no laborales y 284 se incorporaron al mercado laboral. Además, 38 personas fueron contratadas en la empresa de inserción Bioalverde.

Una acción sostenida en comunidad

En 2025, Cáritas contó en la provincia de Sevilla con 2.596 personas voluntarias y 91 personas

contratadas. Además, 190 Cáritas parroquiales recibieron apoyo técnico y durante el año se celebraron 160 sesiones formativas.

Desde el punto de vista económico, Cáritas invirtió en Sevilla 9.962.998 euros, de los que el 87 % se destinó directamente a la acción social. Los ingresos ascendieron a 10.272.149 euros y la aportación de socios y donantes representó el 71 % del total.

La base social de la institución se compone además de 6.532 socios, 197 Entidades con Corazón y nueve entidades públicas que respaldaron su labor.

Llamamiento público

Durante su intervención, Carbajo reclamó a las administraciones más respuesta en materia de vivienda, una mayor agilización en el acceso a las ayudas sociales y a la dependencia, una mejora de los servicios sociales comunitarios y avances en mecanismos de acogida e integración para las personas migrantes. En ese sentido, advirtió: «No podemos normalizar la realidad ni mantenernos ajenos a ella».

«Elige amar, elige comunidad»

La rueda de prensa concluyó con la intervención de Salvador Diáñez Navarro, delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Sevilla, que destacó que la campaña de este año, «Elige amar, elige comunidad», invita a transformar esa llamada en compromiso concreto, tanto personal como comunitario.

Diáñez recordó, además, que la respuesta a la pobreza, la soledad o la exclusión no puede descansar solo en iniciativas individuales y defendió que este lema debe traducirse «en una manera concreta de vivir, de mirar a los demás y de asumir una responsabilidad común ante las situaciones de mayor fragilidad».



11.431

HOGARES ATENDIDOS

por las Cáritas parroquiales, 30.279 personas.

254

CÁRITAS PARROQUIALES

Sostienen la acción social de Cáritas en la Archidiócesis de Sevilla

2.596

PERSONAS VOLUNTARIAS

2.499 en Cáritas parroquiales y 97 en centros y proyectos de Cáritas Diocesana de Sevilla

91

PERSONAS CONTRATADAS

El 74% desarrolla su labor directa en la acción social

6.532

SOCIOS Y SOCIAS

554 Participantes en proyectos de infancia y juventud

151 Mujeres en proyectos específicos

399 Personas sin hogar

38 Personas con contratos de inserción en Bioalverde SL

850 Personas atendidas en el servicio de Orientación y Asesoramiento

567 Personas migrantes

569 Personas en el Centro Diocesano de Empleo

401 Personas mayores

RECURSOS ECONÓMICOS DE CÁRITAS DIOCESANA

INGRESOS

Parroquias	1.138.830 €
Socios	578.610 €
Donantes y Legados	2.528.038 €
Subvenciones	2.171.487 €
Convenios y Subvenciones Privadas	513.530 €
Otros propios	326.915 €
TOTAL	7.257.410 €

INVERSIÓN

Fondo Diocesano	1.578.061 €
Empleo	1.108.208 €
Inclusión Social	1.895.136 €
Economía Social	471.849 €
Acompañamiento a las Cáritas parroquiales	833.705 €
Cooperación Fraternal	80.398 €
Comunicación	201.159 €
Servicios Generales	784.028 €
Administración	281.009 €
TOTAL	7.233.553 €

Elige amar. Elige comunidad.



Lola Seiva
Dpto. Comunicación y Sensibilización

Procesos migratorios condicionados por la irregularidad administrativa; grave crisis de asequibilidad de la vivienda; modelo laboral caracterizado por la precariedad, fragilidad creciente de los vínculos y las redes comunitarias; especial vulnerabilidad de los hogares monoparentales... son algunos de los factores que en 2025 hicieron que 33.840 personas llegasen a nuestras Cáritas. Personas que fueron acompañadas por otras personas que supieron acoger su fragilidad y vulnerabilidad, respondiendo con generosidad.

Es ahí donde elegimos amar y construir comunidad. Nuestra labor nace en la caridad, entendida como el amor que impulsa todo lo que hacemos: un amor que tiene su fuente en el Evangelio y que está llamado a entregarse plenamente como reflejo de Jesús. Este amor no se entiende sin una comunidad

que invite a vivir la comunión, la entrega, la donación y la unidad, desde la fraternidad y el servicio a los más vulnerables, especialmente a quienes más lo necesitan.

«Elige amar. Elige comunidad» busca fortalecer la identidad y la comunión entre las 254 Cáritas parroquiales de nuestra diócesis, para sumar fuerzas que permitan canalizar el amor hacia las personas más vulnerables. Este lema es una propuesta para revincularnos y construir relaciones fraternas con todas las personas, siendo una Iglesia misionera, abierta y sinodal, que da testimonio de un Evangelio que no juzga, sino que pone en el centro la dignidad de cada persona, la solidaridad y el cuidado mutuo.

Partiendo de esta mirada, creemos y apostamos por una comunidad que mantiene la esperanza de quienes sufren o se sienten solos, y que sostiene la confianza en una humanidad nueva que da sentido a nuestros propósitos, acciones y sueños. La comunidad que nace de vínculos fraternos se compromete, actúa y se convierte en motor de transformación de la realidad.

El papa Francisco nos recuerda en su encíclica *Fratelli tutti* que nadie puede «pelear la vida aisladamente» y que los sueños verdaderos solo se construyen juntos. Esta llamada a soñar como una única humanidad conecta profundamente con la labor diaria del voluntariado de Cáritas, que elige amar allí donde la dignidad de las personas corre el riesgo de ser olvidada.

Elegir amar es elegir comunidad. Es optar por no pasar de largo, por implicarse en la vida del otro y caminar a su lado. En la reciente visita del papa León XIV a España, ha puesto en valor el servicio que realizan todas las personas que entregan su

tiempo a los más necesitados, porque «este es el signo de la esperanza en el mundo de hoy. Es el Evangelio vivo que todos queremos ver, todos queremos sentir, experimentar, pero que muchas veces es perdido u olvidado por la gran indiferencia que afecta a nuestra sociedad. Vosotros tenéis en vuestras manos esa gran posibilidad de ofrecer esperanza: a nosotros y a todo el mundo, y gracias por eso. Gracias por los sacrificios, gracias por decir “sí” a Jesús Crucificado, gracias por abrazar la Cruz para así llegar ustedes, nosotros y todos, caminando juntos a la esperanza y a la alegría de la Resurrección».

En este contexto de fragilidad y esperanza compartida, con motivo del Día del Corpus Christi, Día de la Caridad, el voluntariado de Cáritas ha querido volver a hacerse presente de manera visible en las calles, como signo concreto de ese amor que se convierte en comunidad. Del 1 al 7 de junio, se ha desarrollado una cuestación en la que han participado cuarenta Cáritas parroquiales, llevando a pueblos y barrios no solo una llamada a la solidaridad, sino también el testimonio vivo de una Iglesia cercana y comprometida.

Este año, además, se ha sumado el arciprestazgo de Triana-Los Remedios, que ha impulsado una iniciativa propia para ofrecer información sobre la labor que realizan sus Cáritas parroquiales, generando espacios de encuentro, diálogo y sensibilización con las personas de su entorno.

Más de trescientas personas voluntarias han salido al encuentro de quienes transitaban por las calles, dando a conocer la labor que realizan desde sus Cáritas parroquiales y compartiendo historias reales, vividas, que reflejan la complejidad y dureza de muchas de las situaciones que acompañan cada día. Historias que hablan de sufrimiento, pero también de dignidad y esperanza.

A esta presencia se ha unido también la Cáritas parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de



Espartinas, que durante la semana del 8 al 12 de junio ha celebrado unas jornadas informativas en las que han podido compartir un espacio todos los proyectos y acciones que se desarrollan desde Cáritas Diocesana de Sevilla.

La presencia de Cáritas en las calles durante estos días ha sido, una vez más, una llamada a no mirar hacia otro lado y a reconocernos parte de una misma realidad compartida.

Desde Cáritas Diocesana de Sevilla queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que han colaborado y, muy especialmente, al voluntariado. Cada gesto, cada conversación y cada encuentro han sido una forma concreta de decir que el amor se organiza y que la comunidad se construye paso a paso. Elegir amar supone comprometerse con la vida del otro, y elegir comunidad significa no caminar solos. Porque cuando el amor se comparte y se vive en comunidad, se abre camino la esperanza y se hace visible que un mundo más justo y fraterno sigue siendo posible.

Las siguientes páginas muestran la participación de muchas Cáritas parroquiales que quisieron también tener presencia en redes sociales, a través de un gesto que reflejaba la comunidad en el testimonio y la imagen del equipo de Cáritas, que acompaña y sostiene desde la fe y con alegría.



«Nosotros elegimos amar y
comunidad porque acoger es abrazar
a alguien, como hermanos».
C.P. Santa Cruz de Écija





«Nosotros elegimos amar y
comunidad porque nadie camina
solo cuando hay manos que acogen».
C.P. Na Sª de la Asunción de Osuna



El drama de la vivienda

«No hablamos de vivir, hablamos de sobrevivir»



Ainhoa Ulla

Dpto. Comunicación y Sensibilización

La vivienda se ha convertido en uno de los principales motores de exclusión social. En La Oliva, tres testimonios y la voz de un equipo de Cáritas parroquial ponen rostro a una realidad que destruye los sueños y obliga a miles de personas a limitarse a resistir.

La vivienda ha dejado de ser, para muchas personas, el lugar donde descansar y sentirse a salvo, para convertirse en una fuente de angustia, en una cuenta atrás permanente y en un espacio de hacinamiento, incertidumbre e incluso, miedo. El último informe de FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en Andalucía advierte de que la vivienda y el empleo son los principales motores de una exclusión que alcanza al 23 % de la población.

En el conjunto del país, Cáritas y FOESSA alertan además de que la vivienda se ha convertido en el epicentro de la desigualdad, con uno de cada cuatro hogares sin un acceso residencial digno y

con un 45 % de las personas que viven de alquiler en riesgo de pobreza y exclusión.

Por su parte, las Cáritas parroquiales de nuestra archidiócesis, contemplan ese diagnóstico cada día. Lo ven en personas que van encadenando habitaciones, en madres solas que no pueden afrontar un imprevisto o en migrantes a quienes se les cierran todas las puertas por no tener papeles o por no poder demostrar unos ingresos “fiables”. Se ve, también, en el cansancio acumulado de quienes viven siempre al borde de perderlo todo.

En la parroquia de La Oliva, en el Polígono Sur, nos

sentamos con Mamen, Macarena, Inés y Mariló, voluntarias del equipo de la Cáritas parroquial, y conversamos también con Eva, Daniela y Francisco.

Sus historias son distintas, pero todas están atravesadas por una misma herida: la dificultad de acceder a una vivienda digna y estable. Ahora, dormir bajo techo ya no garantiza descanso, tener una casa ya no equivale necesariamente a tener un hogar.

Lo insostenible empieza a parecer normal

La Cáritas parroquial de La Oliva acompaña cada año a más de 130 familias. El equipo lo dice con una mezcla de claridad e impotencia: «casi todas arrastran un problema grave de vivienda». No porque no busquen ni porque no quieran pagar sino porque no hay. Y cuando hay, el precio y las condiciones resultan directamente imposibles.

Hablan de camas compartidas con personas desconocidas por 250 euros al mes, de habitaciones o salones habilitados como dormitorios por 450 euros, con suministros aparte. De pisos donde conviven hasta cinco familias. De fianzas abusivas. De seguros. De la solicitud de nóminas que superan con creces lo que muchas personas pueden acreditar. De viviendas sin contrato. De pagos sin comprobantes. Del cobro a precio de oro del permiso para poder solicitar el padrón. Y todo ello, muchas veces, en inmuebles deteriorados, insalubres o en los que tienen vivir hacinados. Y así, el espacio deja de ser un hogar y pasa a ser simplemente la opción de no quedarse en la calle.

FOESSA viene advirtiéndolo de que no estamos ante una situación coyuntural, sino ante dinámicas estructurales cada vez más consolidadas. En Andalucía, la exclusión severa afecta ya al 10,2 % de la población, y el propio informe recuerda que la mayoría de los hogares en exclusión no permanece inmóvil: trabaja, busca empleo, se forma y activa redes para salir adelante. El problema no es la falta de esfuerzo, sino la insuficiencia de respuestas y las barreras de un sistema que no protege.

Pero lo más inquietante, según relatan las voluntarias, es otra cosa: la normalización. «Nos estamos acostumbrando a asumir como normales estos precios, estos requisitos abusivos, estas condiciones imposibles», comentan. Y ahí aparece una de las dimensiones más hondas de esta crisis. Porque la vivienda empobrece cuando falta pero también deteriora, desgasta, cuando obliga a aceptar como inevitable lo que nunca debería haber dejado de parecernos intolerable.

«Nos estamos acostumbrando a asumir como normales estos precios, estos requisitos abusivos, estas condiciones imposibles»

Daniela. “Afortunada” por vivir en un salón

Daniela (nombre cambiado) llegó desde Colombia hace cinco meses junto a su marido y su hijo de cuatro años. Como tantas otras personas, salió de su país buscando un lugar más seguro, una oportunidad, un comienzo. Y lo primero que encontró fue una carrera de obstáculos.

Con un niño pequeño y en situación administrativa irregular, nadie quería alquilarles. Al final dieron con un piso en La Oliva. Un piso de cuatro habitaciones, ya completamente ocupado, en el



que la persona que lo alquilaba —que ni siquiera es la propietaria— les “hizo el favor” de habilitarles el salón para que pudieran meterse allí. Daniela, su marido y su hijo viven ahora en ese salón. Comparten piso con otras cinco personas y cuentan con un solo baño para todos. Pagan 450 euros por ese espacio, más suministros. Solo la factura del agua del último mes fue de 350 euros entre los ocho residentes.

En otro contexto, una situación así provocaría indignación inmediata. En el suyo, provocó alivio. Y eso es quizá de lo más duro que deja al descubierto esta realidad y así lo denuncian también las voluntarias: «Es triste ver cómo estas situaciones provocan descanso en vez de rabia», simplemente porque no dormir en la calle ya supone suficiente consuelo.

«Es triste ver cómo estas situaciones provocan descanso en vez de rabia»

Daniela ha conseguido escolarizar a su hijo. Su marido trabaja en el campo. Ella busca empleo de lo que salga: cuidado de mayores, limpieza, camarera, niñera... Pero sin papeles, nadie la contrata. Y además tiene que intentar conciliar esa búsqueda con la crianza, mientras sobrelleva una convivencia difícil, sin normas claras dentro del piso. Cuenta que muchas veces «alargo lo que puedo la estancia en el parque con mi hijo porque una de las personas fuma dentro y no quiero que el niño esté tanto tiempo en ese ambiente». Habla también de un problema serio de cucarachas en la cocina. Si quieren fumar, les dicen, lo tienen que pagar ellos.

Todo esto afecta a las condiciones materiales de vida, sin embargo el alcance es mucho mayor. Afecta también al descanso, a la intimidad, a la crianza, al modo en que unos padres pueden proteger a su hijo.

La vivienda ha dejado de ser refugio para familias como la de Daniela, y se ha convertido en una fuente continua de tensión.

Eva. Sin margen

Eva es sevillana, está separada y vive con sus dos hijos. Tiene vivienda en propiedad, pero también una hipoteca. Durante años ha trabajado como empleada de hogar. Ahora no trabaja. La conciliación y la falta de oportunidades le dificultan cualquier salida laboral. Hace tiempo que ha dejado de pedir ayuda en Cáritas de forma continuada porque cobra el Ingreso Mínimo Vital y, con eso y con el apoyo de su madre, va «tirando».

Aunque "tirar" aquí significa llegar al límite cada mes y no tener margen para un imprevisto. Eva no puede afrontar una avería, como le ocurre ahora con el frigorífico. Ir tirando significa, además, soportar el sobrecoste de un sistema que no contempla la fragilidad de quien vive encajando fechas y cantidades: la cuota de su hipoteca se carga el día 10 y el IMV lo cobra el día 24. Aunque ha presentado la documentación que acredita ese ingreso, el banco no le ha ofrecido facilidad alguna, y cada mes tiene que asumir un recargo por retraso.

La situación de Eva recuerda que la precariedad no siempre adopta la forma más extrema de la exclusión residencial. A veces se expresa como una vida sin red de seguridad, sin respiro, sin la posibilidad de amortiguar ningún golpe. Su vida está organizada desde la contención y el cálculo constante. De la renuncia. Está, como cuenta, en modo de supervivencia.

En el equipo de Cáritas lo dicen con una frase que atraviesa toda nuestra conversación: «No hablamos ya de cuestiones de ocio, no hablamos de vivir, hablamos de sobrevivir». Las voluntarias de la Cáritas lamentan también las consecuencias emocionales tan profundas que provoca esta situación. «Parece



que estas personas no tienen derecho a celebrar un cumpleaños con una tarta, ni ir una vez al cine con sus hijos o a salir de excursión un día», relatan. Si lo hacen, «les genera culpa y se sienten juzgadas», y ahí aparece también la frustración, el agotamiento y una enorme sensación de fracaso. «Vivir de esta forma apaga los sueños, las motivaciones y la vida se reduce a lo urgente», concluye Mamen.

«Vivir de esta forma apaga los sueños, las motivaciones y la vida se reduce a lo urgente»

Francisco. La vivienda agranda la herida

Francisco tiene 52 años. Tras una separación amistosa, se vio obligado a buscar un lugar donde vivir. Encontró una habitación por 350 euros en un piso compartido con otras cuatro personas.

Hasta ahí, su historia podría parecer una más dentro de esta crisis de acceso a la vivienda. Pero en su caso, la enfermedad que padece agrava su situación. Después de varias operaciones, una incapacidad permanente, unas muletas y la imposibilidad de volver a trabajar en la construcción, tiene su vida bloqueada.

Tiene como única fuente de ingresos una prestación de 700 euros. De ahí, la mitad se le va en el alquiler. Otros 150 euros son para la pensión de su hijo, que en ocasiones ni siquiera puede cubrir. La dificultad económica se mezcla con la imposibilidad de sostener la relación con su hijo como quisiera. «¿Cómo lo voy a meter en un piso con cuatro desconocidos más?», se pregunta. Cuando lo ve, es en casa de su exmujer.

«Es muy doloroso, no puedo estar con mi hijo. ¿Cómo lo voy a meter en un piso con cuatro desconocidos más?»

Para Francisco, la vivienda es el escenario en el que se agravan la pérdida de autonomía y su autoestima pero, sobre todo, «el dolor de no poder ejercer plenamente como padre». No nos habla tanto del drama de no tener piso como del derrumbe interior que siente al no poder valerse por sí mismo, trabajar o mantener el espacio personal necesario para estar con su hijo.

Las voluntarias lo acompañan como pueden. A veces, dicen, su ayuda consiste solamente en estar, escuchar y sostener. Y eso también dice mucho de esta realidad: que hay dolores que no se resuelven únicamente con una ayuda económica puntual.

Rosalba. Un laberinto sin salida

Lo que ocurre en La Oliva no se limita a los barrios periféricos. Ese mismo día, en Triana, Rosalba, una mujer colombiana de 71 años, hablaba del mismo problema. Lleva 17 años viviendo en un piso en el corazón del barrio. Tiene una Pensión No Contributiva de 500 euros y su marido, que reside en un pueblo de Sevilla, la ayuda económicamente para poder hacer frente al alquiler. Con ella viven también su hijo, de 50 años, y una hija de más de 20.

Después de pagar puntualmente mes a mes,

su casera le ha reclamado la vivienda mediante burofax.

Rosalba cuenta que se irá en cuanto pueda, pero no encuentra adónde ir. Lleva nueve meses buscando otro piso y no ha sido seleccionada en ninguno. Y ese verbo —seleccionar— resume muy bien otra forma actual de expulsión. Rosalba visita viviendas con otras personas y después queda descartada. No porque no quiera pagar o no tenga voluntad de cumplir, sino porque los ingresos que puede demostrar no generan confianza suficiente, o porque no alcanza los requisitos que hoy se exigen para acceder a un alquiler.

Se siente atrapada en una especie de laberinto sin salida. Comprende que la propietaria quiera recuperar su piso, pero lo que la angustia profundamente es no tener una alternativa real.

El golpe que supone tener que dejar su casa y la incertidumbre de no saber dónde podrá vivir con su familia, además de todo lo que perdería al abandonar su barrio: los vecinos, la parroquia, su red, su lugar en el mundo... han hecho que ahora se encuentre en tratamiento.

El golpe que supone tener que dejar su casa y la incertidumbre de no saber dónde podrá vivir con su familia han hecho que ahora se encuentre en tratamiento

Rosalba demuestra que la crisis de la vivienda afecta también a personas mayores y a familias con ingresos muy ajustados que llevan años sosteniendo una vida humilde pero estable y, de pronto, descubren que ya no encajan en las nuevas reglas del juego de la vivienda.

Vivir así pasa factura

En todos estos testimonios hay una constante que



no pasa desapercibida: la vivienda condiciona la vida. Condiciona el bolsillo, la salud emocional, el equilibrio familiar, la seguridad personal...

Es una realidad que deja huellas tan profundas como la angustia de Rosalba. Otras veces agota, como lo vive Eva. Incluso hay momentos en que se llega a perder la esperanza, como le ocurre a Francisco. O tienes que mantener la atención y el instinto de protección constante, como Daniela.

La vivienda, además, como viene señalando también FOESSA, es hoy un eje que se agrava por otros factores de exclusión: el empleo precario, la irregularidad administrativa, la debilidad de las redes de apoyo...

En definitiva, una realidad social que muestra una

fractura persistente, estructural y cada vez más honda, que va más allá del mercado. Con esta dinámica, que parece imparable, lo que se está poniendo en juego es la propia dignidad humana, la desprotección absoluta de las personas.

Al final de la conversación, les pido una última palabra. Eva solo piensa en terminar de pagar su hipoteca para respirar un poco. Francisco quiere salud para poder trabajar y estar con su hijo como desearía. Daniela deposita sus sueños en Dios y confía en regularizarse, encontrar empleo y conseguir otro lugar donde vivir. Son deseos sencillos. Casi mínimos. Y precisamente por eso conmueven tanto.

«En nuestras comunidades hay personas que, sabiéndolo o sin saberlo, participan de esta dinámica»

Denunciar para que se sepa

Las voluntarias de La Oliva lo tienen claro: «esto tiene que saberse». Tiene que hablarse en las parroquias, en las comunidades, en los barrios. Porque la vivienda es un derecho fundamental y porque no se puede seguir mirando esta crisis sin atender a las vidas concretas que quedan atrapadas bajo sus efectos. Por eso y porque quizá también, comentan, «en nuestras comunidades hay personas que, sabiéndolo o sin saberlo, participan de esta dinámica».

Reclaman medidas reales: protección eficaz para arrendadores y arrendatarios, parques de vivienda accesible de verdad, movilización de viviendas vacías, límites a los abusos, respuestas que partan de la dignidad humana y no solo de la rentabilidad. Pero su denuncia va más allá de las administraciones. También interpela a toda la

sociedad.

Hablan con tristeza de esa necesaria reconversión moral de la sociedad y de preguntarnos, como nos interpelaba el papa León en su visita a España el pasado mes de junio, al preguntarnos qué tipo de sociedad estamos construyendo entre todos.

Esa es la pregunta, quizás, más dura: ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo? Porque nadie debería vivir agradeciendo un salón, ni sentirse culpable por comprar una tarta de cumpleaños. Nadie debería elegir entre denunciar un abuso o conservar un techo.

Nadie debería vivir agradeciendo un salón. Nadie debería elegir entre denunciar un abuso o conservar un techo

El acceso a una vivienda debería ser un punto de partida. Debería ser sinónimo de comienzos, de ilusiones, de proyectos, no de amenaza, carga, angustia o desesperanza. Volvamos a la pregunta, ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo cuando tener un techo obliga a la supervivencia?



Hacia una Cáritas más cercana, comunitaria, conectada y sostenible

Ainhoa Ulla
Dpto. Comunicación



Cáritas Diocesana de Sevilla celebró el pasado 20 de junio, en el salón de actos de la Facultad de Teología de Sevilla, su Asamblea Diocesana, un encuentro que reunió a alrededor de 150 agentes procedentes de distintos puntos de la Archidiócesis. Directores de Cáritas Parroquiales y presidentes —párrocos y sacerdotes— participaron en esta cita anual, convocada para compartir la gestión del ejercicio anterior, rendir cuentas ante las comunidades parroquiales y presentar los principales retos y líneas de futuro de la institución.

La sesión estuvo presidida por el obispo auxiliar de Sevilla, monseñor Teodoro León; el delegado episcopal, Salvador Diánez y el director de Cáritas Diocesana de Sevilla, Miguel Ángel Carbajo.

El encuentro comenzó con la oración de la hora tercia, conducida por el delegado episcopal. A continuación, don Teodoro dirigió unas palabras a

los agentes de Cáritas en las que recordó la identidad que sostiene toda la acción de la institución. «Cáritas no es una realidad añadida a la Iglesia; Cáritas es Iglesia», afirmó, insistiendo en que su tarea no puede reducirse a la eficacia de los proyectos, a la gestión de los recursos o a la respuesta inmediata ante la necesidad. Todo ello es imprescindible y debe hacerse con rigor, profesionalidad y transparencia, pero nace de un lugar más hondo: la caridad como dimensión esencial de la vida de la Iglesia.

Sus palabras invitaron a renovar la conciencia de pertenencia eclesial, especialmente en el ámbito parroquial. Las Cáritas Parroquiales, señaló, no pueden vivir desconectadas de la comunidad ni funcionar como grupos autónomos al margen de la vida parroquial. Del mismo modo, la comunidad cristiana no puede desentenderse de Cáritas como si la atención a las personas pobres fuera responsabilidad exclusiva de unos pocos voluntarios.

La caridad debe implicar al conjunto de la parroquia y ayudar a construir comunidades más samaritanas.

Tras esta intervención, Miguel Carbajo dio paso a la votación del acta de la Asamblea anterior, que fue aprobada por unanimidad. Posteriormente, presentó la gestión institucional correspondiente al ejercicio 2025, recogiendo los principales datos, reflexiones y claves de contexto que también se expusieron en la presentación de la Memoria. La gestión fue aprobada igualmente por unanimidad, después del turno de ruegos y preguntas.

La Asamblea fue así un espacio para mirar lo realizado, reconocer el trabajo de tantos equipos y personas voluntarias, y valorar el esfuerzo sostenido por la institución en un contexto social marcado por la dificultad de acceso a la vivienda, los problemas de empleo, la irregularidad administrativa y otras formas de exclusión que condicionan la vida de muchas personas y familias.

A continuación, se presentó el Plan Estratégico que Cáritas Diocesana de Sevilla se ha marcado para el periodo 2026-2029. Un plan que parte de la misión de Cáritas como ejercicio organizado de la caridad en la Archidiócesis, orientado al desarrollo integral de las personas, a la denuncia de la injusticia y a la transformación social desde el compromiso de la comunidad cristiana.

El nuevo marco estratégico propone avanzar mirando hacia fuera sin dejar de cambiar por dentro. Hacia fuera, quiere fortalecer el compromiso de la sociedad y sus vínculos con la misión de Cáritas, para aumentar la capacidad de transformación social. Hacia dentro, plantea mejorar la toma de decisiones basada en datos de realidad, gestionar mejor los aprendizajes, avanzar en innovación y fortalecer el desarrollo de los agentes y de la propia entidad.

Desde ahí, el Plan se articula en torno a cuatro

grandes movimientos: actuar donde más falta hace, cuidar a quienes lo hacen posible, conectar con la realidad y cambiar por dentro. La acción social se centra en migraciones, grave exclusión, empleo, economía social, vivienda y territorio, con intervenciones integrales basadas en la acogida, el acompañamiento personalizado, el acceso a derechos, la inclusión sociolaboral y residencial, el fortalecimiento comunitario y la incidencia social.

El Plan recuerda también que la acción de Cáritas solo se sostiene con una comunidad viva. Por eso, quiere fortalecer el papel de las Cáritas Parroquiales, impulsar nuevos modelos de voluntariado y cuidar mejor a quienes sostienen cada día la misión. Conectar con la realidad implica acompañar situaciones de pobreza y exclusión, pero también comprenderlas y transformarlas; comunicar con más fuerza, sensibilizar de forma transversal, hacer incidencia política y reforzar espacios de escucha y trabajo compartido. Cambiar por dentro, por su parte, apunta a la sostenibilidad económica y ambiental, la innovación, la mejora de procesos, la transformación digital y la transparencia.

En conjunto, el Plan propone avanzar hacia una Cáritas más cercana, más comunitaria, más conectada y más fuerte por dentro. Fue aprobado tras incorporar algunas aportaciones de los agentes presentes, en un ejercicio de participación que refleja la voluntad de caminar juntos y construir el futuro desde la corresponsabilidad.

La jornada concluyó con la presentación del libro «María, modelo de vida, oración y caridad», elaborado por varios agentes de Cáritas para facilitar la oración y el encuentro con Dios a través de la figura de María, tanto en los equipos de Cáritas Parroquiales como en el ámbito personal. La presentación corrió a cargo de las voluntarias Mamen Carrascosa y Cinta Delgado, integrantes del grupo mixto de formación de Cáritas Diocesana.

Cáritas Parroquial del Ave María y San Luis de Dos Hermanas

Acompañar para transformar vidas



Lola Seiva
Dpto. Comunicación y Sensibilización

En pleno corazón de Dos Hermanas, entre calles que combinan historia, vida cotidiana y un marcado carácter popular, se encuentra la Parroquia del Ave María y San Luis. A primera vista, el edificio puede parecer un templo más dentro del entramado urbano. Sin embargo, basta cruzar sus puertas para entender que aquí hay algo más profundo: una comunidad viva que, desde hace décadas, se convierte en refugio, encuentro y esperanza para muchos vecinos del barrio.

La parroquia surge en 1962, cuando nace por segregación de la de Santa María Magdalena bajo el nombre de Vera Cruz y San Sebastián, vinculada entonces a la capilla del mismo nombre. Décadas después, con el crecimiento del barrio, se inicia la construcción del actual edificio parroquial en 1991, sobre los terrenos de las antiguas Escuelas del Ave María, donados por la familia Ybarra. Desde su consagración en 1993 por el entonces arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo, esta parroquia es un

lugar donde la fe y la vida cotidiana se encuentran. Como parroquia de barrio, su misión es la habitual de cualquier comunidad cristiana: ser espacio de encuentro, celebración y acompañamiento espiritual. A ella se vinculan grupos de catequesis, Cáritas, pastoral de la salud, Vida Ascendente, Amor Conyugal, Camino Neocatecumenal y dos hermandades, la del Prendimiento y la Vera Cruz.

El entorno que la rodea, cercano al barrio de Los Montecillos, es reflejo de una realidad compleja. Se trata de un barrio humilde, con tradiciones religiosas y una intensa vida vecinal, pero también marcado por dificultades económicas y sociales que, a menudo, pasan desapercibidas para quien mira desde fuera. «Es un barrio con muchas necesidades estructurales, pero del que se habla poco», resume el párroco, Francisco José López.

En medio de esta realidad, Cáritas se ha convertido en una pieza esencial. Su labor no solo se traduce

en ayudas materiales, sino en acompañamiento, escucha y cercanía. Esta labor diaria es posible gracias a personas como María, Estrella, Ani y María Dolores, voluntarias que sostienen con entrega y esperanza una red de apoyo imprescindible.

Sentadas en una de las salas de la parroquia, junto al propio párroco, sus historias dibujan el verdadero rostro de Cáritas: el de quienes, día tras día, hacen de este “rinconcito” de Dos Hermanas un lugar donde nadie se sienta solo, donde siempre hay una mano tendida para ayudar.

Una realidad social compleja y persistente

La experiencia diaria del equipo de Cáritas refleja un panorama marcado por la desigualdad educativa, la precariedad laboral y la cronificación de determinadas situaciones de exclusión. Uno de los rasgos más llamativos es la presencia de personas adultas con graves carencias formativas. «Nos encontramos con personas que no saben leer ni escribir o que no han completado la educación básica», explican las voluntarias.

Esta falta de formación limita seriamente las posibilidades de acceso al empleo y condiciona los itinerarios vitales. En algunas zonas del barrio, especialmente en áreas de vivienda social construidas en las décadas de los setenta, estas dificultades se han visto reforzadas por dinámicas comunitarias cerradas, donde el abandono temprano del sistema educativo se ha normalizado durante generaciones.

A ello se suma la dependencia de ayudas públicas como principal fuente de ingresos en algunos hogares. Desde Cáritas reconocen la importancia de estos recursos para garantizar mínimos de subsistencia, pero también señalan los riesgos que aparecen cuando no van acompañados de procesos de formación, inserción laboral o promoción personal. «El problema no es la ayuda en sí, sino cuando se convierte en una situación permanente

que bloquea cualquier expectativa de cambio», señalan.

El equipo insiste en que no se trata de emitir juicios, sino de constatar una realidad compleja, atravesada por factores culturales, económicos y sociales que no se resuelven con respuestas simples. «Muchas de estas situaciones vienen de muy atrás y no se transforman de un día para otro», explican.

Perfiles distintos con necesidades distintas

En los últimos años, el perfil de las personas atendidas ha experimentado una transformación significativa. Si en etapas anteriores predominaban vecinos del propio barrio, hoy una parte importante de las atenciones corresponde a personas migrantes, muchas de ellas con formación académica o experiencia profesional en sus países de origen.

«Nos llegan personas que no vienen a pedir una ayuda económica, sino orientación», explican. Consultas sobre trámites administrativos, escolarización de menores, acceso a recursos públicos o regularización de la situación legal son cada vez más habituales. Este cambio refleja también la evolución del propio modelo de Cáritas, que ha ido dejando atrás un enfoque puramente asistencial para centrarse en el acompañamiento integral.



En este nuevo contexto, la acogida se convierte en un espacio clave. Escuchar, orientar y derivar a otros recursos forma parte de una tarea que requiere tiempo y dedicación. «Muchas personas llegan desorientadas, con miedo, sin conocer el funcionamiento del sistema», señalan.

Del asistencialismo al acompañamiento personal

Lejos de la imagen tradicional asociada a la ayuda puntual, la Cáritas parroquial ha ido evolucionando hacia un modelo centrado en el acompañamiento personal. «No se trata solo de dar algo material, sino de sentarse, escuchar, orientar y caminar con la persona», explican.

Este acompañamiento no se limita únicamente al espacio de atención en la sede de Cáritas, sino que se extiende a la vida cotidiana de las personas. Cuando alguien necesita acudir al médico, realizar una compra y no dispone de transporte, o asistir a una cita relacionada con gestiones legales, las voluntarias están presentes para acompañarles también en esos momentos, facilitando su acceso y evitando situaciones de aislamiento.

Este enfoque implica dedicar tiempo, generar confianza y, en muchos casos, descubrir que la necesidad real no es la primera que se expresa. «A veces hacen falta varias conversaciones para entender qué hay realmente detrás de una situación», señalan. El trabajo se orienta a reforzar la responsabilidad personal, ofreciendo apoyo, pero también marcando itinerarios que favorezcan la autonomía.

Las voluntarias destacan también la importancia de la escucha como parte esencial del acompañamiento. En muchos casos, las familias encuentran en este espacio un lugar seguro donde poder expresar con serenidad lo que están viviendo, algo que no siempre pueden hacer en su propio hogar. A menudo, la presencia de hijos pequeños



lleva a los adultos a contener sus emociones para protegerlos, por lo que estos encuentros se convierten en un momento de desahogo y acogida en el que sentirse comprendidos y sostenidos.

Semper In Amicitia: educar, acompañar y crecer juntos

Dentro de esa red de acompañamiento surge uno de los proyectos más significativos vinculados a la parroquia: Semper In Amicitia, una iniciativa de infancia impulsada por la Cáritas parroquial junto a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús en su Prendimiento y María Santísima del Carmen.

Nacido en 2008 por un grupo de amigos, con el apoyo del entonces director de la Cáritas parroquial, Curro, el proyecto comenzó como unas sencillas colonias de verano dirigidas a niños de entre 5 y 12 años de familias atendidas por la Cáritas parroquial. Lo que empezó con apenas cinco o seis participantes, que se desplazaban en autobús de línea, se ha transformado hoy en una experiencia consolidada que reúne a unos 40 niños, contando incluso con "transporte propio", un pequeño gran logro que refleja su crecimiento y que con ilusión contaba Ani, voluntaria que actúa como nexo entre Cáritas y la hermandad.

Las colonias se desarrollan en la casa de la Hermandad del Rocío de Dos Hermanas, quien cede sus instalaciones, mientras que la Hermandad del Prendimiento asume la logística, el equipamiento y el equipo de voluntariado. Con el tiempo, el

proyecto se ha ampliado para acoger también a niños de familias atendidas por otras Cáritas parroquiales de la localidad: Nuestra Señora del Amparo, Divino Salvador, y Nuestra Señora de Valme y Beato Marcelo Spínola, que trabajan de manera coordinada para hacerlo posible.

Pero su esencia va más allá del verano. Durante el año, los niños participan en actividades culturales, deportivas y convivencias que refuerzan los vínculos creados. Tal como explica Ani, el objetivo no es solo cubrir necesidades materiales, sino ofrecer estabilidad, referentes y valores a menores que, en muchos casos, no los encuentran en su entorno familiar.

La mayor satisfacción llega con el paso del tiempo: ver cómo algunos de aquellos niños regresan como voluntarios o crecen con vidas más estructuradas. "Semper In Amicitia" mantiene viva su esencia: formar personas, acompañar procesos y sembrar futuro.

Una Cáritas arraigada en la parroquia

El equipo de Cáritas está formado por voluntarios que proceden directamente de la vida parroquial: catequistas, miembros de hermandades, integrantes de movimientos y feligreses comprometidos. «No somos una ONG externa; somos la comunidad cristiana organizada para que nadie pase necesidad», explican.

Esta vinculación refuerza el sentido de corresponsabilidad y facilita una respuesta cercana y humana. La acción social no se vive como algo añadido, sino como una dimensión transversal de la vida parroquial. «Cáritas es la manera concreta de vivir la caridad en comunidad», señalan.

Retos de presente y futuro

El principal desafío para la Cáritas parroquial del Ave María y San Luis es sostener en el tiempo procesos de acompañamiento que, por su propia

naturaleza, son largos y complejos, especialmente en un contexto marcado por desigualdades estructurales. Factores como la transmisión intergeneracional de la pobreza, las dificultades de acceso al empleo estable, determinadas barreras sociales y culturales, y la propia complejidad de los trámites administrativos hacen que los avances, aunque reales, sean a menudo lentos y frágiles.

De cara al futuro, uno de los grandes retos será continuar apoyando a las familias migrantes en sus procesos de regularización, favoreciendo que puedan alcanzar una mayor estabilidad y desarrollar un proyecto de vida pleno dentro de la sociedad. Al mismo tiempo, el equipo se propone seguir impulsando oportunidades para aquellas familias que viven en situaciones de vulnerabilidad prolongada, mediante itinerarios formativos y de promoción personal que abran nuevas posibilidades y refuercen su autonomía a largo plazo.

«No siempre vemos resultados inmediatos, pero sabemos que el trabajo merece la pena», reconocen desde el equipo.

En un entorno donde muchas realidades permanecen invisibles, la labor constante y discreta de esta Cáritas pone rostro a un barrio diverso y complejo. Más allá de los datos, cada historia refleja un proceso único que solo se comprende cuando hay tiempo para detenerse, escuchar y acompañar desde la cercanía.



Alcalá de Guadaíra abre un espacio de encuentro entre culturas



Las Cáritas parroquiales del arciprestazgo de Alcalá de Guadaíra han iniciado un camino compartido para responder a una realidad cada vez más presente en el municipio: la de muchas familias migrantes que buscan un lugar donde reconstruir su vida, encontrar apoyo y sentirse parte de la comunidad.

Frente a los discursos de odio y rechazo, Cáritas quiere ofrecer un espacio real de acogida y reconocimiento. Cada persona que llega es también una oportunidad de enriquecer a la comunidad que la recibe. Desde esta mirada, el arciprestazgo ha querido situarse en la clave tantas veces recordada por el papa Francisco: la cultura del encuentro. Un encuentro que, además de ser una declaración de intenciones, se concreta en espacios donde poder mirarnos, escucharnos y reconocernos como hermanos.

La jornada comenzó con un momento de reflexión en torno a la fe que une y a la necesidad de encontrarse desde lo que cada uno es y vive. Después, los asistentes se organizaron en grupos para compartir, desde la experiencia, cuestiones como la familia, la fe, las oportunidades, las expectativas o la cultura. Fue un tiempo para hablar de la vida, pero también

para escuchar lo que el otro trae consigo: sus preguntas, sus miedos, sus fortalezas y su manera de entender el mundo.

En la puesta en común se recogió aquello que más había interpelado a los participantes y lo que cada uno se llevaba del encuentro. No se trataba solo de hablar sobre migración, sino de compartir la vida con quienes son ya vecinos y vecinas de Alcalá, de reconocer que la convivencia se construye cuando existen espacios reales para conocerse.

La jornada concluyó con un momento de convivencia y comida compartida, en el que cada persona aportó un plato típico de su país. En torno a la mesa se encontraron familias procedentes de Colombia, Venezuela, Marruecos, Nigeria, Nicaragua y otros lugares, haciendo visible que también a través de los sabores, las tradiciones y los gestos sencillos se puede construir comunidad.

Más allá de este primer encuentro, la intención de las Cáritas parroquiales de este arciprestazgo es consolidar este tipo de espacios a lo largo del curso. Seguir generando jornadas de convivencia que permitan fortalecer vínculos, favorecer el conocimiento mutuo y facilitar redes de apoyo, especialmente para quienes carecen de ellas o viven situaciones de mayor vulnerabilidad.

Desde Cáritas se entiende que la acogida no puede quedarse en una respuesta puntual. Necesita tiempo, escucha y comunidad. Por eso, este encuentro se plantea como un punto de partida para seguir generando una convivencia más cercana, capaz de destruir fronteras y construir puentes de fraternidad.

El trabajo grupal como motor de participación y acceso al empleo



Mónica Salido
Dpto. Empleo

En un contexto marcado por la precariedad laboral y las dificultades de acceso al empleo para muchas personas, el Centro Diocesano de Empleo de Cáritas Diocesana de Sevilla continúa apostando por el acompañamiento grupal como una herramienta fundamental dentro de sus itinerarios de inserción sociolaboral. Los informes FOESSA vienen señalando que la falta de empleo sigue siendo uno de los principales factores de exclusión social, una realidad que afecta profundamente a las personas y sus familias.

Frente a esta situación, los espacios grupales promovidos por Cáritas se convierten en lugares de encuentro, aprendizaje y apoyo mutuo donde las personas participantes asumen un papel activo en su propio proceso de mejora. Lejos de una visión pasiva, muestran capacidad de esfuerzo, compromiso y voluntad de construir nuevas oportunidades para su futuro.

El trabajo en grupo favorece el desarrollo de competencias personales y laborales, al tiempo que

permite compartir experiencias, descubrir fortalezas y afrontar dificultades junto a otras personas que atraviesan situaciones similares. La confianza y el aprendizaje compartido que se genera en estos espacios facilita avanzar en aspectos relacionados con la comunicación, las relaciones interpersonales y la confianza personal, elementos fundamentales para la inclusión laboral y social.

La participación grupal fortalece el vínculo con el proceso de inserción y contribuye a crear redes de apoyo que ayudan a afrontar obstáculos cotidianos, favoreciendo que las personas se sientan acompañadas y capaces de seguir avanzando.

Acompañar pone en el centro la dignidad de cada persona y el valor de la comunidad. Como recuerda el papa Francisco en Fratelli Tutti, «nadie puede pelear la vida aisladamente». Una convicción que se hace realidad en cada grupo, donde el encuentro con otras personas ayuda a recuperar la confianza, fortalecer la esperanza y abrir caminos hacia una participación plena en la sociedad

Papeles para una vida digna



Yaribeis Hernández
Abogada en Cáritas Diocesana de Sevilla

Desde finales de 2025, la posibilidad de una regularización extraordinaria comenzó a ocupar muchas conversaciones, consultas y esperas. El nuevo Reglamento de Extranjería había cerrado algunas vías de regularización para personas solicitantes de Protección Internacional. En ese contexto, el anuncio de un procedimiento extraordinario abrió una puerta de esperanza, pero también un tiempo lleno de incertidumbre.

Durante estos meses, el servicio jurídico de Cáritas ha acompañado situaciones personales, administrativas y sociales muy diversas. Cada caso traía consigo una historia concreta, un proyecto de vida y, casi siempre, una larga espera. Hemos intentado generar confianza y transmitir serenidad, aunque no siempre era posible ofrecer respuestas claras. Había que sostener la esperanza sin alimentar expectativas que pudieran convertirse en frustración.

Han sido semanas de borradores, noticias, consultas entre compañeras y compañeros, llamadas, rumores y preguntas. En los rostros de las personas que acudían a Cáritas se mezclaban

la ilusión y el miedo. Regularizar su situación significaba mucho más que obtener un documento: poder trabajar con derechos, alquilar una vivienda con menos obstáculos, acudir a una administración sin temor y sostener a la familia aquí y en el país de origen.

Son cientos de miles las personas que viven en España en situación administrativa irregular, sin autorización de residencia ni de trabajo. Esta realidad las empuja a la invisibilidad y a la vulneración de derechos. Quien no tiene papeles aprende a no destacar, a no reclamar, a aguantar. Detrás de ese silencio suele haber miedo: a perder un empleo precario, a no poder pagar los estudios de sus hijos e hijas, a sostener un tratamiento médico o a dejar sin apoyo a quienes dependen de ellos en la distancia.

Desde Cáritas intentamos mantener un mensaje común de calma y prudencia. Era importante que las personas no se dejaran llevar por informaciones no contrastadas y que las Cáritas parroquiales supieran que podían derivar a quienes necesitaran orientación. El acompañamiento de las parroquias,

de los equipos técnicos de territorio, del Proyecto Nazaret y de otros servicios de la casa ha sido fundamental para hacer más llevadera una espera vivida, a menudo, con angustia.

Una de las primeras preocupaciones fue la documentación. Se hablaba de certificados de antecedentes penales legalizados o apostillados, un trámite especialmente difícil en algunos países. También preocupaba el empadronamiento, porque no todas las personas pueden acreditar de forma sencilla dónde viven. A medida que se acercaba la aprobación del Real Decreto, crecían las dudas: cuándo comenzaría, qué documentos habría que presentar, quién podría acogerse o qué ocurriría con los menores a cargo.

El Real Decreto 316/2026 se publicó en el Boletín Oficial del Estado el 15 de abril de 2026. Su aprobación permitió conocer el texto definitivo, pero también incorporó nuevos elementos que generaron más dificultades. Uno de los más significativos fue el certificado de vulnerabilidad, un requisito difícil de comprender para muchas personas afectadas. Venía a certificar una situación de irregularidad y vulnerabilidad ya evidente en su vida cotidiana.

Desde su publicación, han surgido nuevas barreras administrativas y burocráticas. Al principio no había citas disponibles, los servicios sociales estaban saturados y tampoco existía una información uniforme sobre la emisión de estos certificados. No siempre estaba claro quién debía solicitarlo, quién podía prescindir de él o qué administración debía emitirlo. A ello se sumaron retrasos en la asignación de expedientes y en la comunicación de inicio, lo que aumentó la sensación de inseguridad.

Con el paso de las semanas, algunas cuestiones se han ido aclarando: hay más facilidad para conseguir citas y se conocen distintas vías para solicitar los certificados de vulnerabilidad. Sin embargo,

permanecen incertidumbres importantes. Aunque se ha indicado que el empadronamiento no es imprescindible para presentar la solicitud, preocupa si podrá exigirse más adelante para obtener la Tarjeta de Identidad de Extranjero.

Otra gran barrera sigue siendo la obtención del certificado de antecedentes penales del país de origen o del país donde la persona haya residido en los últimos cinco años antes de entrar en España. En casos de personas procedentes de Nicaragua, Nigeria, Argelia o Cuba, este trámite está resultando complejo por dificultades administrativas, la legalización o apostilla del documento, o los obstáculos en determinados consulados. Cada retraso supone más presión, incertidumbre y miedo.

También la brecha digital se ha convertido en una dificultad añadida. Pedir cita por internet, descargar formularios, acceder a una web oficial, utilizar certificado digital o escanear documentos no está al alcance de todas las personas. Muchas carecen de dispositivos, conocimientos o apoyo suficiente. Por eso, el papel de entidades sociales, sindicatos, profesionales y redes de apoyo está siendo esencial para llegar a quienes más lo necesitan.

La regularización extraordinaria significa para muchas personas empezar a vivir con mayor tranquilidad. También supone una oportunidad para la sociedad: incorporar a más personas a la Seguridad Social, cubrir puestos de trabajo necesarios y reconocer como vecinos y vecinas a quienes ya forman parte de nuestra vida cotidiana.

En Cáritas seguimos acompañando este proceso con prudencia, cercanía y esperanza. Porque regularizar una situación administrativa es, muchas veces, algo mucho más profundo: permitir que una persona vuelva a proyectar su vida sin miedo, con derechos, con deberes y con la dignidad que nunca debió quedar en suspenso.

El patio de Centro Amigo

Encarna Freire
Voluntaria en Centro Amigo



En el corazón de Triana, muy cerca del Guadalquivir, en un patio de macetas, sonaba un teclado por la tarde mientras se leían poemas sin rima pero con mucho corazón. Guirnaldas de colores, globos como limones en el aire y mesitas adornadas con jarrones de flores.

La casa de Cáritas celebraba la Velá de 2026, preludio del verano, que sonaba a fiesta de fin de curso.

Los moradores del Centro Amigo tienen aquí el hogar que habían perdido. Junto a ellos, en el patio, esta tarde de junio están los voluntarios que les acompañan en sus paseos y citas diarias. Casi siempre al médico.

Después de meses de confidencias y desahogos, el relato de sus vidas truncadas y la esperanza de tirar para adelante han creado una cercanía y una corriente de cariño.

El equipo de trabajadores del Centro Amigo que gestiona la casa trianera para personas sin hogar de Cáritas Diocesana de Sevilla también participa en la fiesta. «Estaba muerto en vida, pasaban días y semanas, pasaban meses y años y seguía muerto, solo respirando», confesaba Fran en su poema, con el que agradecía la ayuda que lo ha sacado de la calle donde naufragaba y lo ha traído hasta la orilla de esta casa amiga.

Entre palmas y cantos de amistad, casi infantiles si no fuera porque casi todos peinan canas, se escucharon muchas voces agradecidas. Algunos espontáneos se atrevieron a entonar alguna letrilla aflamencada, como Toñi, o un cántico religioso nigeriano con el que Steven recordó su país emocionando a todos. Su ilusión es regresar pronto a ver a su madre después de trece años exiliado.

«Desde lo más profundo de mi corazón tengo que

agradecerle a Cáritas que me ha devuelto la vida», confesaba José Antonio tras llamar «ángeles en la tierra» a los voluntarios. «A pesar de la lluvia o el frío y de vuestras circunstancias personales siempre estáis al pie del cañón», agradecía Ramón. «Por dura que sea la cuesta siempre tendré a cada uno de ustedes agarrándome fuertemente y no soltándome», recitaba Rafa. Y así José, Jesús, Lola, Jorge, Rafael, Ángel y Mabel también agradecían la segunda oportunidad que les ha brindado el Centro Amigo y el regreso a una vida «con derechos y valores».

En esta pequeña comunidad de Cáritas los trabajadores, con el apoyo de los voluntarios, no dejan de buscar alicientes y estímulos para toda la familia del Centro Amigo. Es muy gratificante ver cómo mejora la salud maltrecha o el ánimo de los moradores de la casa. Y cómo progresan en sus trabajos manuales o en sus expectativas de futuro. Los más afortunados mantienen un hilo de comunicación con sus familias; otros esperan volver a ver algún día a un hijo, a un hermano o a una madre de los que hace años se perdieron.

En el camino ha habido abandonos. Como el de Carlos, el primer acompañante que conocí cuando empecé mi voluntariado. Simpático, se rehabilitaba de una cojera, pero nunca perdió la querencia por la calle. Añoraba a veces aparcar coches y dormir a la intemperie y fue así que claudicó y volvió a las andadas. Todo el camino recorrido con la ayuda de los profesionales del centro Amigo -psicólogos, médicos, asesores legales, educadores, tutores, sacerdotes, cocineros, auxiliares- desandado en un desliz.

No ha sido el único. En este último año de voluntariado me he cruzado con la mirada perdida de algún otro antiguo habitante de la casa de Cáritas que ha vuelto a los cartones y a dormir en las aceras.

Pero la gran mayoría consigue mejorar, enderezar el

camino, recobrar la salud, poner los kilos perdidos y buscarse un destino más favorable con mucho esfuerzo de todas las partes.

Los paseos diarios, las visitas extraordinarias al acuario, a ver la exposición de dinosaurios en el CaixaForum, a la playa, a la misa dominical. Los talleres para refrescar conocimientos o adquirir hábitos de vida saludables, las conversaciones con los voluntarios, todo ayuda a normalizar las vidas extraviadas de los moradores del Centro Amigo. «Amigo» en recuerdo del cardenal Carlos Amigo Vallejo, benefactor de esta obra social de Cáritas Diocesana de Sevilla que se inauguró hace ya casi dos décadas; y «Amigo» porque de eso se trata: de generar esa relación desinteresada y afectiva.

Esta residencia situada en la calle Santísimo Cristo de las Tres Caídas, muy próxima a la parroquia de Santa Ana, la «catedral» trianera, acoge a una veintena de personas en situación de grave exclusión social. Está perfectamente integrada en el barrio en un lugar privilegiado y alegre.

El patio se llena de abrazos y besos. Los voluntarios regalan pulseras verdes a «la comunidad de amigos» en recuerdo de la Velá 2026. Tortillas de patatas, aceitunas, fiambres y refrescos salen de la cocina.



Presentación del IX Informe FOESSA para Andalucía



El pasado mes de enero se presentó el IX Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en Andalucía. Este estudio, advierte de la cronificación de la desigualdad y de un proceso profundo de fragmentación social: el 23% de la población andaluza vive en exclusión social y el 10% lo hace en exclusión severa, y señala como ejes principales

de la exclusión la vivienda y el empleo.

Este informe sitúa a Andalucía ante un proceso profundo y persistente de fragmentación social, fruto de más de dos décadas de crisis encadenadas, cuyas fases de recuperación no han logrado cerrar las brechas abiertas.

El análisis plantea un cambio de rumbo sustentado en tres pilares fundamentales: una sociedad civil activa, capaz de sostener a quienes quedan al margen y exigir respuestas colectivas; instituciones públicas fuertes, que impulsen políticas coherentes en vivienda, empleo, migración, protección social y fiscalidad; y una clase política valiente, capaz de construir consensos amplios a la altura de los desafíos que enfrentamos.

Encuentro de Mayores de primavera

Un año más, el mes de abril volvió a llenarse de fiesta y alegría, de convivencia y fraternidad para las más de 300 personas participantes de nuestros proyectos de animación comunitaria, atención a la soledad y atención en el domicilio.

Este año, el encuentro, que se desarrolló a lo largo de tres días en Lantana Garden, en Pilas, contó con una emotiva eucaristía, un taller de flores naturales, cantos, historias compartidas y un gesto final. Fue un día pensado para que estas personas pudieran salir de su rutina porque como dijo allí alguna compañera encargada de este encuentro «se lo merecen, es su día», y así lo sintieron.



En Cáritas, acompañamos a más de 350 personas mayores en situación de vulnerabilidad y exclusión, aunque no siempre es la falta de recursos lo que excluye: la soledad también.

Visita de Tetiana Stawnychy, presidenta de Cáritas Ucrania

Tetiana Stawnychy visitó Cáritas Sevilla el pasado mes de febrero. En su visita, Tetiana, compartió su testimonio sobre la situación humanitaria en Ucrania, marcada por una guerra prolongada de alta intensidad. Explicó que se estima que unos once millones de personas necesitarán ayuda en 2026, especialmente personas mayores, personas con discapacidad, familias con niños y enfermos, colectivos especialmente vulnerables.

La presidenta de Cáritas Ucrania destacó la respuesta desplegada: asistencia de emergencia, evacuaciones, apoyo psicosocial y creación de espacios seguros con calefacción y recursos básicos. También subrayó el aumento de riesgos como la trata de personas y la necesidad de reforzar procesos de recuperación a largo plazo,



donde aún faltan medios.

Stawnychy puso en valor el papel del voluntariado y la solidaridad internacional, clave para sostener la acción dentro del país, y expresó, además, que siguen necesitando ayuda, pero que no están solos mientras nosotros sigamos con ellos.

Formación continua



Dentro del marco formativo del curso, en los primeros meses del año se han celebrado dos webinars formativos.

En febrero, bajo el título «Cuidar y cuidarnos,

tarea evangélica y comunitaria», se puso el foco en la importancia del cuidado como base para el acompañamiento y la acción de voluntariado en Cáritas.

Posteriormente, en mayo, con «Hijas e hijos de un mismo Dios», se profundizó en la identidad del agente de Cáritas, llamada a vivir el Evangelio desde el compromiso, la acogida sin prejuicios y el diálogo sincero.

Ambos encuentros han sido espacios de reflexión compartida, orientados a fortalecer la misión y generar una mirada más consciente y comunitaria en la acción diaria.

María, modelo de vida, oración y caridad

Mamen Carrascosa

Voluntaria del equipo motor de Formación

Título: María,
modelo de vida,
oración y caridad

Autor: Colaboración
de agentes de
Cáritas Diocesana

Edita: Cáritas
Diocesana de Sevilla

Año: 2026



Entre las muchas tareas y compromisos que acompañan la acción de Cáritas, existe un riesgo silencioso: dejar que la actividad ocupe todo el espacio y olvidar la fuente que da sentido y refuerza nuestro servicio. Con el deseo de redescubrir el propósito de nuestra misión, proporcionar esperanza y ayudar a mantener la fidelidad al compromiso, hoy queremos recomendar la lectura del libro, "María, modelo de vida y oración".

A través de sus páginas, presentamos a María como mujer creyente, que aprendió a escuchar, confiar y perseverar en medio de las dificultades. Su vida aparece marcada por una profunda relación con Dios, expresada en la oración, disponibilidad y entrega. María, ejemplo de quien sabe acoger la voluntad del Señor y convertirla en servicio. En su silencio y disponibilidad encontramos una compañera de camino que "nos pone con su Hijo".

Este libro nace de la colaboración sencilla y generosa de un equipo de trabajo que desde sus reflexiones

y oraciones van dando forma a cada uno de los capítulos. Se constituyen en torno a algunas de las virtudes, cualidades o dones de María y mediante una breve ambientación o composición de lugar, lectura de la Palabra y reflexión personal nos muestran a María como modelo, para que ilumine nuestra vida diaria y la tarea que desempeñamos desde las distintas realidades de Cáritas. Cada capítulo está enriquecido con una imagen, canción y breve oración final que dan belleza a la lectura, con el deseo de abrir nuestro corazón para conducirnos al Encuentro con Dios.

El libro invita a contemplar los principales momentos de la vida de la Virgen desde una perspectiva orante. Es una oportunidad para profundizar en nuestra propia experiencia de fe, ayudándonos a descubrir cómo la oración transforma la mirada, fortalece la esperanza y sostiene el compromiso cristiano.

Su lectura es sencilla, accesible, adecuada tanto para un rato de oración personal como para el trabajo en los grupos parroquiales o equipos de voluntariado. Y en un tiempo en el que a veces las prisas y tareas más inmediatas reclaman nuestra atención, este libro nos anima a detenernos, encontrar espacios de silencio y renovar nuestra relación con el Señor. Como María, estamos llamados a llevar esperanza y consuelo a quienes más lo necesitan.

Que María, mujer de fe, servicio y oración nos siga enseñando a unir contemplación y compromiso para que nuestra caridad sea reflejo del amor de Dios hacia los más pobres y vulnerables.

SERVICIOS GENERALES DE CÁRITAS DIOCESANA DE SEVILLA

(información y orientación general sobre programas y servicios)

Plaza San Martín de Porres, 7
41010-SEVILLA
Teléfono (centralita): 954 34 71 84
Correo-e: info@caritas-sevilla.org

CENTRO AMIGO

C/ Santísimo Cristo de las Tres Caídas, 4
41010-SEVILLA
Teléfonos: 954 54 29 60

CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO

C/ Chucena, 22- 24
41006 Sevilla (Barriada de Palmete)
Teléfonos: 954 50 12 62

PROYECTO NAZARET

C/ Ciclismo, 46-48
41020-SEVILLA
Teléfono: 954 21 65 46

Toda la información en:

www.caritas-sevilla.org



Servicios generales de Caritas Diocesana de Sevilla: Plaza San Martín de Porres, 7. 41010-SEVILLA. Tif.: 954 34 71 84

D/Dña.....NIF.....

Dirección.....

Localidad.....CP.....Provincia.....

Teléfono.....Móvil.....Correo electrónico.....

Aportación de.....euros.....mensuales.....trimestrales.....anuales.....

Domiciliando en banco o caja.....IBAN.....

Firma

Fecha



ELIGE AMAR

ELIGE COMUNIDAD

No siempre podemos cambiar el mundo.
Pero sí podemos elegir cómo vivir en él.



caritas-sevilla.org



Cáritas
Diocesana de Sevilla